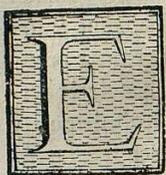


CAPITULO V.

DE LA ORACION MENTAL, Y PRESENCIA
de Dios.

En la Oracion la escuela, donde se aprenden, y se egercitan todas las virtudes, pero en particular las que en ella tienen sus egercicios, no intermitidos, son la Humildad, y el Amor, de quien se ha tratado, y las demás facan de esta fuente los propósitos, y los fervores de sus empleos. Por esto parece ser este el lugar, y la graduacion mas legitima que le toca en el conocimiento, y la noticia de las virtudes. Es la Oracion el Tribunal donde la alma se toma residencia, y se reconviene del aprovechamiento espiritual, y buen logro de estas joyas que la hermosean, por ser la Oracion un espejo clarísimo, en quien se representan, sin ser posible esconderse, los atomos mas ligeros que entibian, y entorpecen la voluntad; y quien no vive muy cuidadoso en quitar imperfecciones, mal puede acreditar que tiene Oracion, porque no se compadecen con ella. Y la razon natural de esto, es, que como la Oracion sea un trato, y comunicacion familiar que la alma tiene con Dios, de cuya perspicacia nada se oculta, es preciso que la alma recele, y tema llegarle á hablar, y conversar con tan Gran Señor, con defectos, ó achaques que la afeen, y sean causa de que aquella Magestad Infinita la desdigne, y rehuse admitir á su presencia: como el que quisiese introducirse á la familiaridad de algun Principe con menos decente adorno, pues para esto todos procuran esmerarse en el aliño exterior, que es solo donde llega la jurisdiccion de los ojos corporales.

2 Tiene gravísima dificultad entre los místicos el definir la Oracion Mental, y señalar sus caminos; porque como son infinitos los que Dios comprehende para llevar á sí las almas, no es posible demarcar los unos por los otros, ni poner regla fija, que sirva de conocimiento universal, para entrarle por estos rumbos. La definicion comun que tiene la Oracion Mental, es llamarla: *Elevacion de la alma con todas sus potencias á Dios*, como el objeto solamente digno de ocupar, y embebecer toda la atencion del hombre; y entonces será la Oracion perfectísima, quando la elevacion fuere total, sin tocar, ni detenerse en cosa alguna de la tierra, con

an-

ansia verdadera de comunicar aquel Bien Infinito, que esto es lo que quiere decir elevacion: pisando, y sobreponiendose á todo lo terreno, y temporal, que si no se trata con esta superioridad, y desprecio, es el enemigo mas declarado que tiene lo eterno.

3 Fue este Prelado, desde los principios de su conversion á Dios, muy dado á la Oracion Mental, por tener entendido, que sin ella no puede haber perfectas, ni durables virtudes, como se lo dijo la Maestra de la Oracion profundísima Santa Teresa á otro Obispo de Osma, que fue su Confesor, y ella, por obedecerle, le daba lecciones como á Discipulo: (que la verdadera obediencia, acompañada de humildad, produce semejantes exaltaciones, que así lo escribió San Pablo de Christo, Maestro de los Maestros) Dize, pues, la Santa en la Carta octava, hablando con aquel Obispo, que en la verdad era Prelado muy perfecto: *Representandole yo á nuestro Señor las mercedes que le ha hecho á V. S. y yo le conozco de haberle dado humildad, y caridad, y zelo de almas, y de volver por la honra de nuestro Señor; y conociendo yo este deseo, pedile á nuestro Señor acrecentamiento de todas las virtudes, y perfeccion, para que fuese tan perfecto, como en la Dignidad en que nuestro Señor le ha puesto pide. Fueme mostrado, que le faltaba á V. S. la mas principal que se requiere para essas virtudes; y faltando lo mas, que es el fundamento, la obra se deshace, y no es firme. Porque le falta la Oracion, con lampara encendida, que es la lumbre de la Fé.*

4 Como esta Carta la escribió la Santa á otro Obispo de Osma, que habia sido su antecesor, y reconocia, que teniendo virtudes tan grandes como ella refiere, le faltaba el grado heroyco á que pueden llegar, y la firmeza de la perseverancia, que es lo que debe dar mayor cuidado, por faltar la Oracion; y por ventura por no tenerla, carecia tambien de otras virtudes necesarias para el aprovechamiento propio, de que no todos cuidan, como son, penitencia, mortificacion de afectos, desnudez, y desasimiento de nosotros mismos; era el egercicio de la Oracion lo que mas le desvelaba, y sin variacion se levantaba todo el año á las tres, ó á las quatro de la mañana, á tener Oracion, dando este principio á las demás ocupaciones del dia. El tiempo que durmió vestido, que fue mucho en los treinta años que continuó el punto de vida que se sabe, poco tendria que vencer en dejar la blandura, y regalo de la cama, (que nunca le tuvo) para salir á la Oracion; y gastaria poco en componerse para entrar en esta comunicacion interior, dulce, y regalada de Dios de que alcanzan tan poco los que no la han

han gustado, embebecidos solo en lo sensible. Dormia ordinariamente abrazado con una Cruz de madera; y si alguna vez el sueño era mas pesado, en llegando la hora de hacer centinela, y asistir al despacho con Dios, despertaba, como si la Cruz le huviese dado algunos golpes en el pecho, sirviendo, no solamente de mostrador, sino de despertador tambien, señalándole con la misma mano lo que debia obrar. Si sentia alguna pereza, y el cuerpo tardo hacia de las fuyas, mostrando repugnancia en dejar el descanso, unas veces le reprehendia como flojo, otras se compadecia de él, y le animaba como flaco, obligándole á que siguiese, y egecutasse pronto los dictámenes del espíritu, con estas consideraciones, y coloquios que introducía con él: *Mira que está el Señor á la puerta, con todos los Santos, y Justos que le acompañan, y hacen jornada á la Eternidad: levántate á seguirle, é ir en su compañía; porque si te descuidas, podrá ser que se vaya, y te expones á ir solo, por un camino, que si él no te guía, no le sabes, y que si él no te defiende, está lleno de ladrones, y de peligros;* y con esta meditacion vencía la fatiga natural, y la opresion del sueño, levantándose á que el Señor le enseñasse en la Oracion sus caminos.

5 Muchas noches enteras se quedaba en su Iglesia Catedral, en particular en las Indias, de que hay muchos testigos, y de casos, y mercedes muy considerables, pasándolas todas en la Oracion, pidiéndole á Dios luz, y misericordia para gobernarse, y gobernar, y para perdonarle tanto como le habia ofendido; y las noches que faltaba la comodidad para pasar á la Iglesia, era su Oratorio el lugar donde perseveraba hasta la mañana, sin acogerse, ni á la cama, ni á la tarima. Como las ocupaciones del Ministerio eran tantas, habia menester quitar del sueño lo que daba á su propia utilidad; porque tenia muy presentes los consejos que dió Santa Teresa á su antecesor, y en él á todos los Obispos: *En el lugar de la Oracion (dice la Santa) se levanta la carne contra el espíritu, y con mil generos de engaños, y desasossegos, representándole, que en otras hará provecho, como acudir á las necesidades de los proximos, y estudiar para predicar, y gobernar lo que cada uno tiene á su cargo. A lo qual se puede responder, que su necesidad es la primera, y de mas obligacion, y la perfecta caridad empieza de sí mismo.* Por esto, para cumplir perfectamente este Prelado con uno, y otro, quitaba del descanso forzoso de la naturaleza el tiempo que era menester para recibir por medio de la Oracion los aprovechamientos de la gracia.

6 Ni el entregarse á la Oracion defrauda, ni disminuye el

cui-

cuidado que se debe dár al oficio, ó al empleo en que cada uno se halla, que este es el engaño con que el enemigo de nuestras medras procura divertir la comunicacion interior con Dios: pues en ella es constante, que para todo recibe el hombre mayor luz, y conocimiento, y que no hay estudios, ni libros que tanto enseñen; y para el Ministerio Pastoral, lo que parece que es divertimento, ó descuido, sin duda alguna es la mayor vigilancia para asistir, y ocurrir á todos los riesgos que pueden acacer á las ovejas, y al rebaño. Porque como concluye la Santa, hablando generalmente con todos los Obispos: *El Pastor, para hacer bien su oficio, se tiene de poner en lugar mas alto, de donde pueda bien ver toda su manada, y ver si la acometen las fieras; y este alto es el lugar de la Oracion.* Consejo en que se conoce la sabiduría infusa que gobernaba la pluma de esta Doctora, que daba luz á los hombres mas sabios: pues el alto de la Oracion, es el monte eminente, donde Dios por boca de su Profeta Isaiás mandó que se colocassen los Prelados, y los Pastores, que conducen las ovejas á los Pastos de la Sion Celestial, desde donde pudiesen registrar todos los riesgos que se conjuran contra la mansedumbre sencilla de las ovejas.

7 Aunque por tantos años continuó el egercicio de la Oracion, trato á que cada dia daba todas las horas que podia quitar sin escrupulo á lo forzoso del Ministerio, siempre decia, que ni tenia Oracion Mental, ni entendia de esta materia: sin saber, cómo ignorandola tanto, pudiese haber escrito algunos tratados de Oracion que se imprimieron. Sentia en su natural, y en su cabeza, gravísimá dificultad para la quietud que requiere la Oracion, ponderando, que no podia tirar un quarto de hora el discurso de una meditacion, no interrumpido con la bateria, é importunidad de los pensamientos que le asaltaban. Tienen los naturales vivos, agudos, y discursivos, y que trahen ocupada la cabeza en otras cosas que estudian, y escriben, muy interior la guerra de las imaginaciones, que perturban la serenidad necesaria para la comunicacion perfecta con Dios: mas no por esta lucha debe la Oracion dejarse, pues sabiendo aplicarla, siempre es con provecho: *Es menester sufrir (decia Santa Teresa al Obispo de Olma, á quien instruye para que tenga Oracion) la importunidad del tropel de pensamientos, y las imaginaciones importunas, é impetus de movimientos naturales: así de la alma por la sequedad, y desunion que tiene, como del cuerpo, por la falta del rendimiento que al espíritu ha de tener.*

8 No es facil atar, y reducir los pensamientos, y las imagi-

Vv

na-

naciones, si Dios totalmente no las purifica, y consume; porque como son los frutos de nuestra naturaleza, obran naturalmente, y no bastan la voluntad, y el albedrio à impedirlos, ó sujetarlos; y en sufrirlos, y padecerlos, puede haber mucho merito, y tal vez mayor, y mas crecido, que si se hiciesen otras penitencias, y mortificaciones muy rigurosas, por ser mas sensible, y penosa la Cruz de la alma, que la del cuerpo. Muchas veces suele nuestro enemigo encaminar por aqui su ganancia, y divertirnos, y apartarnos de la Oracion con el espanto que nos pone en las imaginaciones, y los pensamientos, que son propiamente cocos, y fantasmas de niños, como si pudiessemos desnudarnos de nuestra naturaleza, y no fuese la mas pesada Cruz que trahemos sobre nosotros; y la que atemoriza vanamente, con que ofendemos mas à Dios llegando à la Oracion, adonde se excita este tropel como en campo descubierto, que ocupandonos en otros egercicios exteriores, en quien, con el embebecimiento, no son los pensamientos tan molestos, ni tantos: discurso como suyo, para privarnos del unico bien, y alivio que tenemos en esta prision, y destierro miserable. Por esto es menester sufrirlos, como quien sufre un dolor muy intenso, y persuadirse, que quando se padecen, y no se admiten, son el silicio mas delicado con que Dios punza la alma, y la perficiona. Llamaba por esso, con mucha razon, este Prelado à su imaginacion, la *Loca*; y acostumbra decirle à Dios: *Señor, no hagais caso de lo que dice, ni hace la Loca, que yo con vuestra gracia la sufro, pero no la consiento.* Y la locura de este enemigo inseparable, es cierto que en el recogimiento de la Oracion se desata mucho mas; porque el Demonio la aviva, para desbaratar por este medio la quietud, y conformidad, que goza la alma en aquel retiro provechoso, y ponernos miedo, y acibar en aquel segurissimo, y dulcissimo trato.

9 La sequedad, y desunion que la alma tiene con el objeto principal de la Oracion, que es Dios, dá mucho lugar à las imaginaciones, y los pensamientos; porque en llegando à estar perfectamente unida, y embebida en quella dulzura, y suavidad, ni piensa, ni entiende en otra cosa, y para conseguir esta felicidad, es necesaria mucha frecuencia, y larga comunicacion con Dios, como sucede en todas las cosas à que nos habituamos, aun tomando el egeemplo de las materiales, pues el habito, y la continuacion graduan los oficios, y los magisterios. Secase muy naturalmente quien se aparta de Dios; porque es el riego eterno, y perene de todas las virtudes, que causan amenidad, fertilidad, y hermosura

la alma; y de acercarse à sus raudales con frecuencia, nacen todos los frutos, y al paso que estos crecen, se esterilizan las malezas, y produce la tierra de nuestra alma menos pensamientos, é imaginaciones, que la perturban, y desafosiegan, como espinas que en ella sembró el pecado. El cuerpo, por ser de barro, y tan pesado, siempre está tirando por arrastrar al espiritu, y derribarle de la altura à que se eleva por medio de esta purissima comunicacion; y es una batalla muy sangrienta la que se pasa para sujetarle, y reducirle al rendimiento que debe reconocer al espiritu, como lo inferior à lo superior, y en esta contienda se interpone crecidissimo merecimiento; y así es menester no huírta, y darse por vencidos, sino sufrirla, y procurar acabarla.

10 Daba à entender, que era mucho de esto lo que padecia en la Oracion, mas no por esso la dejó nunca, y por todas las horas que le desocupaban los demás egercicios, y las atenciones de la Prelacia: teniendo siempre delante de los ojos lo que Santa Teresa aconseja en el Libro de su Vida, en el cap. 8: pues suelen ser estas molestias, y batallas importunas las que mas retrahen, y arredran de la dulzura de la Oracion, y ponen horror à la alma para continuarla, siendo las mas veces como si la llevassen à un tormento rigurosissimo. Con este conocimiento dijo la Santa en la Carta referida, tan llena de Doctrina Celestial: *Las aves, que son los Demonios, pican, y molestan la alma con las imaginaciones, y pensamientos importunos; y los desafosiegos que en aquella hora trabe el Demonio, llevando el pensamiento, y derramándolo de una parte à otra, y trás el pensamiento se va el corazon; y no es poco el fruto de la Oracion sufrir estas molestias, é importunidades con paciencia; y esto es ofrecerse en holocausto, que es consumirse todo el Sacrificio en el fuego de la tentacion, sin que de alli salga cosa de él.*

11 Estas llaman sequedades los espirituales; pero muy fructuosas, llevadas con el fin, y aplicadas con el motivo que la Santa enseña; y quien se acostumbra à padecerlas, sin rehusarlas, como se tiene por muy cierto que le sucedia à este Prelado, no intermitiendo la Oracion, es grandissimo el provecho que se saca de este trabajo: *Porque el estar alli (concluye la Santa la Instruccion, que al parecer dejó escrita para este Obispo) sin sacar nada, no es tiempo perdido, sino de mucha ganancia; porque se trabaja sin interés, (qué gran razon!) y por sola la Gloria de Dios: que aunque de presto le parece que trabaja en balde, no es así, sino que acontece como à los hijos que trabajan en las haciendas de sus padres, que aunque à la noche no lle-*

van jornal, al fin del año lo llevan todo. No es posible que sean estos documentos mas altos, ni soberanos; y apoyandose en ellos sufria este Prelado las baterías de su imaginacion, á quien llamaba tan cuerdamente la *Loca*, reduciendola á concierto, y juicio con la paciencia, y atandola al sosiego de la armonia interior, en que el hombre se hace todo á la condicion de Dios, que es el ultimo grado, y lo encumbradísimo de la vida espiritual.

12 Originase de la perfecta Oracion el traer á Dios continuamente presente en todas las acciones, con un linage de luz, que lo que se mira con los ojos corporales es escuridad, y tinieblas comparado con esta claridad. Está Dios en todas las cosas por aquellos tres modos altísimos que explica la Teología, y que se dicen mas que se entienden; porque todo lo que es Dios, lo vemos por enigma, y mas los que discurren de sus perfecciones guiados solamente por la Sabiduría adquirida; que la infusa, y mística descubre mucho mas. Distinguen los Teólogos el estar Dios en las criaturas, y con las criaturas, por Esencia, Presencia, y Potencia, que son aquellas tres diferencias que declaró el Apóstol á los Filósofos de Areopago, para traerlos al verdadero conocimiento. Está Dios en las cosas por Esencia, porque las dá su Sér, y todas son participacion de su Sér; porque él es la Idéa Infinita, de quien se copia todo aquello en quien cabe la razon de bueno; y con ser tantas las cosas que el mundo contiene, y abraza, no solo no agotan el Sér que participan, sino que todas juntas, apenas son una gota, respecto de aquella Esencia Infinita: Esencia de todas las esencias, con quien se halla mas intrínsecamente, que ellas consigo mismas. Está Dios en las cosas por Presencia, porque á todas las asiste, y las acompaña su Inmensidad: que no lo fuera si pudiera no hallarse, ó dejar algun lugar vacío, y no estar presente en todo; y está mas presente á los lugares que las cosas ocupan, que ellas mismas por la situacion particular con que llenan sus espacios; y con ser tan dilatado el ambito del mundo, y no haber en él hueco sin estar ocupado, son infinitos los lugares, y los sitios que la Inmensidad puede llenar, sin que por mas, y mas que se multipliquen, presuman ceñir, ó alcanzar de cuenta su dilatacion. Y ultimamente está Dios en las criaturas por el poder: porque habiendo sido el Criador Omnipotente de todas, y sacadolas de la *Nada*, que esta fue la materia que tuvo para hacerlas, sin que ellas de su parte huviesen puesto otros materiales para el ser que gozan; si su Poder no estuviese siempre con ellas, y las conservasse, en un punto se aniquilarían,

y

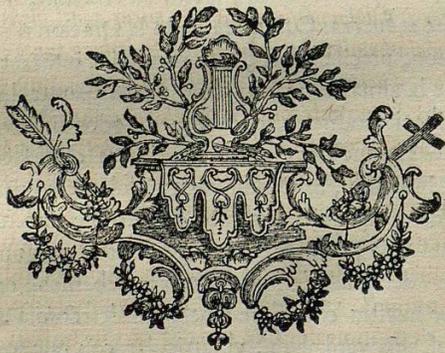
y reducirian á la *Nada* de donde salieron: al modo de lo que sucede en las quintas esencias que la industria de la Quimica descubre, que si las dejan, ó no las usan, poco á poco se vuelven á buscar aquel primer ser de donde las sacó el arte por medio de la destilacion; y como todas las cosas, respecto de su Criador, no tuvieron mas principio que la *Nada*, si se descuidasse con ellas su Poder, en un instante se resolverian en *Nada*; y así es menester, que su Omnipotencia esté con ellas para mantenerlas, y conservarlas, mas que ellas consigo mismas; pues ellas por sí no tienen fuerzas para subsistir, y perseverar, si se ausentasse este Poder de comunicarlas consistencia: sobrandole á Dios infinitamente para todas Sér, para todas Presencia, y para todas Poder: pues para infinitos mundos tiene atributos, y perfecciones.

13 Son generales estos modos de estar Dios en las criaturas, y con las criaturas, y ninguno de ellos es lo que llaman los espirituales, y místicos Presencia de Dios, la qual nace del trato, y la comunicacion de la Oracion, consistiendo esta Presencia en una como actualidad, y familiaridad, sin poderse apartar este Objeto Divino de los ojos interiores de la consideracion. Santa Teresa, en el Libro de su Vida, en el cap. 8. definió altísimamente la Oracion Mental, diciendo: *No es otra cosa Oracion Mental, á mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces á solas con quien sabemos nos ama.* De esta intimidad frecuente se causa la Presencia espiritual, como sucede en lo corporal, y visible, que lo que mas tratamos, parece que lo tenemos siempre presente; y así solemos decir: *No es posible apartarlo de mi*; y esto en el amor, y la amistad tiene mucha mas fuerza. Con que siendo la Oracion trato de amistad, y de amor, precisamente, si se continúa, esforzará esta Presencia, sin que la alma, en quanto obra, pueda apartar de sí á Dios. Para esta Presencia no sirven aquellos tres modos discurridos, y explicados: pues aunque Dios no fuera primera causa del ser de las criaturas, ni Inmenso, ni Omnipotente, solamente por comunicarle por amigo, en quien no cabe defecto, se engendraría esta dulcísima Presencia, considerandole asistente á todas nuestras acciones para no desagradarle, pues tanto le debemos, en lo que á nosotros, por nuestra correspondencia tan defectuosa, nos sufre. Esta es la Presencia verdadera, y particular con que los espirituales consideran siempre á Dios presente á todos sus pensamientos, palabras, y obras, y de donde se derivan, y provienen los frutos mas provechosos que la Teología mística contiene. Por lo qual di-

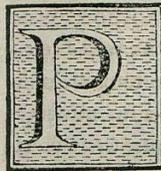
jo

jo Santa Teresa en el capitulo citado , para declarar esta Presencia como se debe : *Porque puesto que siempre estamos delante de Dios, pareceme à mi de otra manera los que tratan de Oracion, porque están viendo que los mira : que los demás, podrá ser estén algunos dias, que aun no se acuerden que los vé Dios.*

14 De aqui nació aquel recuerdo para los dormidos, que dicaron los que tratan de espíritu, con que excitan del sueño à los negligentes, y que solamente atienden à lo exterior : *Mira que te mira Dios.* Tenia siempre presentísimo este Prelado este desvelo divino, como quien tanto frequentaba su trato, y así lo mostraba en todas sus palabras, y acciones, dandolo à entender en quanto decia, y obraba. De esta presencia nacian aquellas jaculatorias, abrasadas como saetas, que despedia sin poderse contener, excitandose à sí, y à los circunstantes. Tambien era testimonio clarísimo de esta presencia la circunspeccion, y recato que observaba en todas sus acciones, aun en las que nosotros llamamos mas secretas, no viendose él nunca desnudo, ni consintiendo que le viese, aun en lo mas decente, y permitido, ningun criado de los que le asistían à lo mas retirado. De donde se infiere, que se guardaba de no ofender, ó auferir otros ojos mas linceos, los cuales no discernen los que no juzgan de las cosas mas que por los sentidos corporales, y para quien solo es menester que vivamos cuidadosos, y solicitemos todo el agrado.



CAPITULO VI.

DEL AMOR ARDENTISSIMO QUE TUVO
à Christo Redentor nuestro.

Arece que se sigue legitimamente, despues de haber hablado de la oracion mental, y de las muchas horas del dia, y de la noche que para ella reservaba este Prelado, el tratar, sin que se dé lugar à otro discurso, del amor intensísimo que tuvo à Christo nuestro Salvador, por ser este Señor como el tema principal de todas las consideraciones que en ella pasan, y el unico dechado, y egemplar que Dios propone à nuestra meditacion en aquellos interiores retiros, para imitar, y copiar virtudes verdaderas, pues fue quien las plantó en el mundo à costa de su sangre : enseñando en los preceptos, y consejos evangelicos aquella altísima filosofia de purificar afectos, y espiritualizar barro, no habiendo cosa tan distante, ni tan reñida como carne, y espíritu.

2 Esta es la razon porque Santa Teresa, poniendole en la mano la cartilla de la oracion al otro Obispo de Osma, tan virtuoso, y docto, y Confesor suyo, la primera cosa que le enseña à leer, y contemplar, es Christo, como la Cabeza de este A, B, C del Cielo : *Primeramente, dice, considerando la Naturaleza Divina del Verbo Eterno del Padre, unida con la naturaleza Humana, que de sí no tenia ser, si Dios no se le diera: y mirar aquel inefable amor, con aquella profunda humildad con que Dios se deshizo tanto, haciendo al Hombre Dios, haciendose Dios Hombre.* Este es como el cimiento, y primer paso de la perfeccion Evangelica, ponderar los motivos que contienen estas celestiales razones, para amar à Christo Bien nuestro, pues en esta union de la Naturaleza Divina con la Humana consistió el origen de todos nuestros bienes, y librarnos de la muerte, y condenacion perpetua, à que estabamos sujetos por el pecado, habiendo sido Christo el rescate de esta servidumbre, y el Medico que con su Sangre aplicó los remedios, y las medicinas à las dolencias tan mortales que padecia el linage humano; beneficios, que conocidos como se debe, son la fragua del mas abrasado amor que à este Señor es justo que tengan todas las criaturas, pues à todas se les comunicaron, y participaron favores tan costosos

fos y universales como nos mereció este Divino Medico de nuestras almas : y así ha de ser este amor el escudo mas fuerte que embraemos para rebatir los golpes de nuestro enemigo ; pues como dijo el glorioso San Antonio Abad , luchador experimentado , y vencedor diestrísimo de los ardidés importunos de Satanás : Ninguna cosa teme tanto este monstruo , con los flacos valiente , y con los esforzados cobarde , como el amor ardiente á Jesu Christo : y con justísima razon es esta la arma que mas le atemoriza , pues fue este Señor quien le desarmó , y desposeyó de la jurisdiccion del hombre , que habia tiranizado , aborreciendo la causa de su despojo , y enflaqueciendo sus astucias el amor cordialísimo que tiene el esclavo redimido á su legitimo Dueño , y Libertador.

3 Contra los espirituales , y que tratan de oracion , es contra quien el Demonio declara mas sus batallas ; porque á los demás que viven olvidados de su aprovechamiento , le parece , y no vanamente , que los tiene seguros , y por esto han menester fortalecerse con esta arma invencible del amor , para acobardarle , y hacerle huir. Fue este Prelado amantísimo de Christo Redentor nuestro , como quien conocia tan vivamente la deuda , y la importancia de este amor santo : y en lo mas recio de sus tentaciones , y peligros era el refugio unico donde se acogia. Desde los primeros pasos de su conversion hizo entrega total de su corazon á Jesu-Christo , por ser la oficina donde se fragua el amor : y con esta prevencion de haberle constituido dueño de la unica alhaja que quiere de nosotros , habia assegurado lo que mas importa guardar. Tuvo siempre devocion especialísima con todos los Misterios de la Vida , y Muerte de nuestro Salvador ; pero en particular con el Pesebre , y la Cruz , que fueron las dos Casas que se le conocieron en el mundo , tan parecida la una á la otra , para nacer humilde , y para triunfar ultrajado. Sentia especiales ternuras entre las pajas , y el desabrigo del Pesebre , á cuya causa , siempre que tenia comodidad , hacia en la Pascua , que venció este Señor con el fuego infinito de su voluntad las inclemencias desazonadas del tiempo , un nacimiento muy devoto , á imitacion de los varones , y personas mas religiosas , y espirituales , donde pasaba muchos ratos en la contemplacion de Misterio tan profundo , considerando tan baja la mayor Altura de Cielos , y Tierra , y tan alta la mayor bajeza , y humildad del humano barro : reducida la Divinidad á la mayor ternura de un niño , y triunfando la delicadeza de un recién nacido de las asperezas rigurosas del hielo , y de la

nie-

nieve. En testimonio de lo mucho que le embebecia , y le asombraba este primer paso que daba un niño , gigante sin medida apenas nacido , compuso aquel tratado , gustoso , y sencillo , con alusiones de novela , para llevar al espiritu con sazón , y dulzura , al qual intituló el *Pastor de Noche Buena* , en que con estilo llano , y facil , qual convenia al mismo titulo , enseña á caminar la alma en aquella noche dichosa , con una luz tan clara , que no pueda recelearse de sus tinieblas.

4 La noche misma del Santo Nacimiento era singularísimo su gozo , mirando claramente con los ojos de la Fé todo el Cielo derribado sobre unas pajas , y temblando de frio á quien dió calor al sol con un aliento. Para traher siempre presente este Misterio , en quien sentia consuelos tan crecidos , meditando la Inmensidad , y Grandeza de Dios abreviada á las estrecheces de Niño , amanecido en el oriente de un portal , y entre pastores , como en prueba de que venia á serlo de nuestras almas ; trajo siempre en su compañía la hechura de un Niño Jesus muy gracioso , que le dieron en Flandes , del tamaño de una quarta , poco mas , vestido en traje de Pastor , y formado el ropage de la misma madera , al qual adornó con peaña , y corona de oro , y plata , y le puso otras joyuelas : todo , mas de devocion , que de precio , ni costa considerable. Era este Divino Pastorcico el consuelo unico , y comunicacion secreta de su alma : y en la verdad , no se le conoció aficion , ni propiedad en otra alhaja alguna , sino fue en esta : pues habiendole enviado el Excelentísimo Señor Don Garcia de Avellaneda y Haro , Conde de Castrillo , Comendador de la Obrería en el Orden de Calatraba , Señor del Estado de Villalva , Gentilhombre de la Cámara de su Magestad , de los Consejos Estado , y Guerra , Presidente que fue del Consejo Real de las Indias , su antiquísimo Patron , y favorecedor , á la sazón Virrey , y Capitan General del Reyno de Napoles , y ultimamente Presidente del Consejo Supremo de Justicia , y de la Junta del Gobierno Universal de las Coronas de España , la hechura de un Niño Jesus , de los mas primorosos , y celebrados que de allá vienen , con tanta viveza , é imitacion del natural , dadiva en fin de tan gran Principe ; no fue posible vencerle á que se quedasse con él , y sin sacarle de la caja en que habia venido , se le remitió á Zaragoza á la Marquesa de Ariza su hermana , para que le pudiesse en su Oratorio , cambiandole á oraciones de sus hijos , por sí , y por la persona que le habia hecho tan estimable presente : y diciendole uno

Xx

de

de los familiares que le asistían: Señor, estos me parece que han sido zelos de el Pastorcico, que no quiere que haya en casa otro que mande, ni en quien se ponga el cariño? Respondió, riéndose: „No es, sino que ha muchos años que este Niño me acompaña, y su compañía me ha dado muchas direcciones, y libradome de muchos peligros, y teniendole ya conocido, introducir otro, es aumentar alhajas superfluas, y en nada es buena la superfluidad.

5 Trahia siempre consigo este Santo Niño, y llevabale á todas sus jornadas, puesto en una Petaca muy curiosa, entre almohadicas de flores. Mientras conservò el coche, la primera cosa que entraba en él era el Niño, y ponianle á su lado, á la mano derecha, fiando la Petaca con una colonia: y decia: „Que le daba en el coche el lugar que tenia en su alma, que era el mejor, y el que se le debía como á su Confegero, y su Prelado, por ser el Pastor de los Pastores. “ Consultaba con él todas sus dudas, y los negocios mas arduos: y eran tales los coloquios que tenia con él, que se podia sospechar que le respondia, y hablaba; y diciendole un dia una persona de buen gusto: *Que no podia creer sino que se entendia á razones con este Niño*; lo celebró, y rió mucho, con aquel disimulo cortesano que tenia en todas sus cosas. El tiempo que visitó á caballo, y que no tenia comodidad de llevar el Niño consigo, le llevaba un criado puesto en la acemila con otras alhajas inescusables: y sucedieron algunas cosas raras en noches muy lluviosas, y oscuras, en que todo el cuidado de este Pastor era por su Niño, que llegando ordinariamente, quando hacía tiempo sereno, y sofegado, cerca de dos horas despues la acemila adonde paraba la familia, dando orden el Obispo, que saliesen algunas personas practicas de los caminos, á encontrar el acemilero, y guiarle, apenas habian salido del Lugar, quando le hallaban, con no haber aun media hora escasa, que habia llegado el Obispo. Por ser tan milagrosa esta Santa Imagen, crecia en él la fé, y la devocion con ella: y quando habia algunos enfermos, la enviaba á que los visitasse, y que les digessen: *Que se conformassen con la Voluntad de aquel Medico, sin pedirle determinadamente la salud; porque á ley de Medico acertado, no daba sino es lo que á cada uno le convenia.* Y añadia con mucha gracia: *Que su Niño habia muerto á muchos; reprehendiendo con este gracejo las instancias necias de algunos, que en las enfermedades no le piden á Dios por medio de las Imagenes lo que les conviene, sino por ventura lo que les daña.*

6 No parece que hablaba muy sin fundamento quien le decia

cia á nuestro Prelado, que con este Santo Niño, disfrazado en habito de Pastor, se entendia á razones: pues era entenderse con él, y hablarle, hacerle obrar, quando lo pedia la ocasion, y conseguir de su mano lo que habia menester, como se vió en este suceso, referido, y testificado por la persona á quien le sucedió, que es el Licenciado Don Diego Rodriguez, Presbitero, y Beneficiado de la Villa de Peralta, en el Reyno de Navarra, que le sirvió mucho tiempo de unico Secretario de todos sus despachos, y dá testimonio de este caso, como Notario que es Apostolico, y testigo singular que fue de vista; porque como él mismo advierte en su deposicion con mucha prudencia, no todas las maravillas las obra Dios á un tiempo, ni en presencia de muchos testigos, sino como mas conviene á su servicio, y lo piden la ocasion, y la necesidad.

7 Consta por la Relacion secreta de las acciones propias que dejó escrita este desvelado Pastor, que en los tres ultimos años de su vida, y jornada mortal, madrugaba en verano, é invierno á las tres de la mañana, habiendo sido hasta entonces á las quatro (así aflojaba, ó remitía la cuerda al arco con los años, y los achaques que le sobrevinieron) para entrar en la tarèa provechosa de sus cuidados, y repartir los egercicios entre lo personal, y lo público del Ministerio, con tantas, y tan varias atenciones, y empleos, que apenas se pueden creer, ni parece posible hacerse lugar en las veinte y quatro horas limitadas que encierra el dia, como en el diario que dispuso se puede reconocer, que anda impreso entre sus Obras. Una mañana de invierno, á esta hora, poco menos, estacion en que para amanecer perfectamente, y estar la luz adulta, faltan mas de quatro, ocurría un despacho del servicio de Dios, de mucha importancia, y muy largo. En su Quarto no quedaba criado alguno, y los que caían mas cerca, con el embargo del sueño, y en hora tan desacomodada, no era facil llamarlos, ni él lo hiciera; porque miraba mas por la conveniencia agena, que por la propia: él, para levantarse, y salir, como quien dormía, ó no dormía, y que á todas horas se hallaba vestido, no tenia pereza que le retardasse, y así por su persona vino al quarto del Secretario, que estaba distante del suyo, y se pasaba á él por un corredor abierto, y le despertó, y dijo, que se vistiese, porque tenian que escribir un despacho que importaba mucho. Obedeció el Secretario con toda presteza, y pasó al aposento de su santo Amo (que así le llamaba él) donde estaba encendido sobre el bufete un veloncillo ordinario de azofar de tres mecheros, que

que toda la noche alumbraba, y ardia; porque para su vigilancia era dia lo mas de la noche. Empezó á escribir el Secretario, y á poco rato faltaba la luz, y los mecheros daban muestras de apagarse: levantó la cubierta, para reconocer el velon, y al egecutarlo salió humo, que es el accidente con que la luz espira. No se satisfizo con esta señal en que la luz agonizaba: y mirando con atencion las torcidas, vió claramente que estaban sin jugo, y secas. Atendiólo el Obispo, y con su humildad, sin dár lugar al criado, fue al nicho, ó alacena donde tenia la aceytera con que cebaba el velon, que todo estaba dentro del corto aposento señalado para retrete, mas que para dormitorio. Quitósele de la mano el Secretario, y en el peso conoció que le faltaba aceyte. Sin embargo estregó la aceytera en las esteras, que á su amo le servian de cama, é inclinandola sobre el velon, acabó de defengañarse, que no caía de ella ni una gota; con que le dijo al Obispo: *Señor no hay aceytes; él entonces, tomando en la mano su Santo Niño, que siempre le tenia á la vista sobre el bufete, replicó con gran resolucion: Escriba Don Diego, que aqui está quien nos le puede dár.* Resignóse el Secretario, y prosiguió en escribir lo que su Amo mandaba; y á poco rato (caso prodigioso!) tuvo necesidad de retirar los papeles; porque el aceyte creció en el velon, tanto, que se revertia sobre el bufete, y los papeles estuvieron muy cerca de mancharse. Turbado el Secretario, de medroso apenas podia gobernar la pluma con el sifuto. Pero animóle nuestro Prelado, y cobró aliento. Mandóle con todo esfuerzo, que no hablasse palabra de lo sucedido. De esta manera focorria sus necesidades este Divino Pastor; de que se puede colegir, si se entendia con él; y así decia con razon: *Que á cada uno le daba lo que le convenia.*

8 Este Divino Tesoro, por tantos titulos digno de fundar, y enriquecer el mas calificado Mayorazgo, despues de su muerte vino á manos de Don Juan de Palafox, y Cardona, Marqués de Soto, su Sobrino, Primogenito de los Marqueses de Ariza, á quien el Obispo amaba con demostracion conocida, por la suavidad de sus costumbre, blandura de natural, é inclinacion tan poderosa á la virtud, que parecia mas en lo florido de sus años Religioso abstrahido, que Principe Seglar. Murió recien casado con la Condesa de Sinarcas, sin dejar sucesion, lleno de meritos, mas que de dias: que en poco tiempo sabe la gracia sazonar la cosecha de muchos siglos, dejando á sus Padres con dolor, á los virtuosos con envidia, y á todos con eemplo.

Al

9 Al paso que se mostró enamorado del Pesebre en que nació Christo Bien nuestro, lo fue muchísimo mas de la Cruz en que murió, por ser tan parecida la desnudez, y el defabrigo que padeció en un lugar, y en otro, habiendo sido un como ensayo de la Cruz el Pesebre. Enamorado de la Cruz, y de la seguridad con que nos facilita la entrada del Cielo, escribió aquel Libro tan sabroso, á quien dió por nombre la Philotéa, como en memoria del Pesebre habia escrito el Pastor: juntando en este parto de su pluma el punto tan dificultoso de deleytar, y aprovechar, pues no siempre se unen el gusto, y la doctrina, la dulzura, y la enseñanza. Toda su ansia era padecer con Christo Crucificado; y solía decir, que no sabía como habia quien le pidiese á Dios en la Oracion mas regalos que su Cruz, y penar por él, pues era el camino Real que nos habia estampado con sus huellas para seguirle: *El gozar (añadia) no se hizo para esta vida, llena de miserias, y abrojos: es menester ensangrentarse aqui, para entrar en la Felicidad que nos espera allá.* Por esto su devocion á Jesu-Christo no se quedaba, como la de muchos, en los terminos de los deseos, y parecerles bien que este Señor Benignísimo huviese padecido tanto por ellos, sin querer ellos defacomodarse en nada por él. Era devocion de las que se acreditan con el lógro de acciones muy heroicas. Pocos, ó ninguno habrá que no digan, que son muy enamorados de Christo nuestro Redentor; pero son muy raros los que para dár prueba de este amor, le imitan, con ser solo el contraste del verdadero amor las obras. La devocion desnuda, no pasa de las palabras, ni defazona la naturaleza, bien hallada con sus conveniencias, amiga del regalo, y el ocio. La devocion á quien acompaña la imitacion, pide mucha resolucion, y brio: es la que hace violencia á la blandura tímida, y femenil del natural: y mientras no le quebranta, derrama la sangre, y doma las pasiones, no se dá por satisfecha.

10 En nada que tocasse al servicio de Dios, utilidad del proximo, y cumplimiento de su Ministerio, tuvo dejamiento, ó cobardia este Prelado, á imitacion de Christo Redentor nuestro, que no perdonó sudor, ni escusó fatiga que fuese de conveniencia del hombre. Por esto, como alentandole á no aflojar en su obligacion, le vió alguna vez á su lado en el habito que anduvo por el mundo, afanado, y sudando por reducirnos; como mostrando, que le acompañaba, y dirigia sus pasos para encaminarle: favor de que quedaba confundido, correspondiendo en lágrimas del corazon demof-

mostracion tan tierna, y nuevamente fervorizado para sufrir los trabajos de desvelado Pastor, pues se le presentaba á los ojos para dechado el Pastor de los Pastores: y por esto, quando nevaba, elaba, llovía, ó se destemplaba el Sol, cumplía su obligacion con mas crecido gozo, cantando, y diciendo entre sí: *Padecer por el Amado, son pasos de enamorado.*

11 Es cierto, que no puede haber en el hombre amor verdadero de Dios, sin amor alentadísimo de Christo Señor nuestro, y de su Santísima Humanidad, en la qual padeció tanto, para merecernos todos los bienes que atesoramos con su gracia. No hay amor de Christo amandose á sí el hombre; porque la primera lición para entrar en su Escuela, y ser su discipulo, es el aborrecerse. Christo desnudo, y muy vestido el hombre: Christo padeciendo, y el hombre regalándose, no es doctrina, ni filosofía que se enquadreran. Cada uno vá por diferentísimo camino, el discipulo, y el Maestro: y quando no sigue al Maestro el discipulo, hace escuela aparte, y encontrándose las opiniones, van errados los caminos, porque procede sin luz el entendimiento. No puede decir que se aborrece, quien en todo se busca á sí mismo, y se ama, en el regalo, en la comodidad, en el interés, en la honra. No es posible, Señor, amaros á Vos con amarme á mi, y si es menester aborrecerme á mi para amaros á Vos: quando digo que os amo, miro hácia mi, para vér si me amo, y hálo, que con mi amor no cabe el vuestro: no se concuerda bien estar Vos espinado, y yo delicioso: Vos ensangrentado, y yo muy entero: dadme, Señor, el odio santo de mi mismo; porque en la verdad, este aborrecimiento es el mas fino, y seguro amor. Tuvo deseos muy vivos, é intensos de padecer por Christo, por ser el padecer el testimonio mas seguro del amar: y así, leyendo un dia en el ejercicio de las virtudes de un Varon Santo, que los dolores personales que se padecen, son pedazos de la Pasion de Christo Bien nuestro, le sobrevino una ansia muy ardiente de padecer; y luego le acometió un dolor de hijada tan recio, que le duró muchas horas, y le puso á peligro de morir.

12 Las delicias, y los regalos que mas le tiraban el corazon, eran las penas, y los tormentos, y el seguir á Christo cargado con su Cruz, por los pasos del desprecio, y la mortificacion: *Moneda sin Cruz, (solia repetir) no pasa en el Cielo: vida sin fatigas, ni trabajos, ni probar el sabor que tienen el acibar, ni la hiel, no es la que consigue las dulzuras de la Eterna; y así es menester recoger, y ateso-*

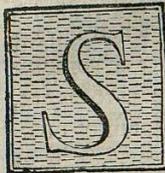
rar

rar lo que allá pasa con premio, no lo que acá se deja con dolor. El sitio mas ordinario donde se ponía en la Oracion con el pensamiento, era á los pies de Christo Crucificado, bebiendo en aquella Sangre preciosa, cuyas caudalosas, y perenes corrientes de pie borraron los pecados del mundo: vivos sentimientos de mirar padecer á la Inocencia misma, y penetrándole aquellos agudos, y desapiadados Clavos las sienas, para crucificarse á sí, y á sus pasiones en la Cruz del dolor, y la penitencia: considerando, que por redimirle á él, y buscarle en pasos tan perdidos como habian sido los de su vida, se hallaba el Salvador con las Plantas tan lastimadas, y heridas; pero para señalarle tambien con esta Sangre las estampas que debia imitar, si queria restituírse á la felicidad de donde cayó. Sentado con la quietud de la meditacion á estas Plantas Divinas, oía, y obedecía las inspiraciones interiores, obrando unicamente lo que importa para la salud, descuidado de todo lo que turba, y desafosiega en lo temporal. Aqui llegó á entender, que el evitar, y quitar pecados de las almas, es arrancar de la Cabeza de Christo Espinas que le ponen en ella; y así vivía siempre tan receloso de ofenderle, diciendole muy continuamente á este Señor Crucificado, con expresiones del corazon: *Señor, penas quiero, penas busco, y por penas muero: vengan sobre mi las penas, y salgan de mi las culpas.* Y se mostraba tan zeloso, y desvelado en impedir que los demás le ofendiesen, por lo que tocaba á su obligacion, y ministerio, que por evitar una ofensa de este Señor, á quien amaba tan cordialmente, expondría mil veces la vida, con alentado esfuerzo á los ultimos, y mayores peligros. La consideracion vivísima de sus culpas, era el torcedor que mas continuamente le trahía sobrefaltado, y para sofegarse hizo muchas veces confesion general; y como el amor que tenía á Christo Crucificado era tan intenso, reconociendo que las Espinas penetrantes que punzaban su Sacratísima Cabeza eran las ofensas desapiadadas de los hombres, le parecia que las que él habia cometido le espinaban desde la cabeza á los pies, y que ellas solas eran sus clavos. Diciendo un dia Misa estimulado de esta imaginacion interior, y exteriormente inundado en lágrimas, en el Altar de un Santo Christo devotísimo, sintió que caía sobre él un mar de sangre que consumía, y anegaba sus culpas, quedando con este copiosísimo favor muy alentado, concibiendo nuevos, y mayores aborrecimientos á los desaciertos de la vida pasada.

CA

CAPITULO VII.

DE LA DEVOCION SINGULARISSIMA
 que mostró à la Virgen Maria , Señora
 nuestra.



ON muy correlativos estos dos amores , y no parece posible amar mucho al Hijo sin que se ame con el mismo estremo la Madre. Puesto el Grande Agustino entre Christo , y Maria , al principio parece que se halló neutral , sin saber adonde volverse : como que ladeandose á Maria , perdiessse á Christo ; ó mirando hácia Christo , le volviessse á Maria las espaldas , hasta que consultando á mejor luz la duda de su estatico , y enamorado corazon , reconoció , que en el Hijo encontraba la Madre , y que en la Madre se representaba el Hijo. La que fue Madre natural del mejor Hijo , impecable por su naturaleza , no se desdén de que los pecadores la llamen Madre , y así parece obligacion natural de todos los pecadores el amarla en aquel grado inmediato de amor al que deben tener al que á costa de su vida los redimió de la durísima esclavitud de sus pecados ; pues para este fin le comunicó esta Purísima Señora en sus Entrañas la grosería de nuestra carne pasible ; y en esta comunicacion consiste el vinculo de los dos amores , sin que el uno del otro parezca separable.

2 La primera muestra del amor que los pecadores deben como Madre á Maria , es evitar en todo las ofensas de su Hijo , por haber sido ellas el dolor mas sensible , y agudo de su corazon ; así como el Amor de Maria , en quanto Madre de los pecadores , se descubre en interceder con su Hijo los restituya á su gracia , y con ella los mantenga , para que no vuelvan á delinquir. Tenia muy presente este Prelado , y así lo refiere él en una de sus Cartas Pastorales , lo que le sucedió á un mozo distraído , que muy preciado de devoto de la Virgen , viviendo en sus costumbres estragado , remitía á los labios su devocion , haciendo inclinacion , y reverencia siempre que pasaba delante de alguna Imagen de esta Señora , y diciendola el verso de aquel Himno dulcísimo de su Oficio : *Muestra que eres Madre*. No se mejoraba con invocarla Madre tantas veces , el que ofendia con los hechos el nombre de tan alta filiacion , y repitiendo esto un dia , le respondió por una Imagen suya Ma-
ria

ria Señora nuestra : *Muestra tu que eres Hijo*. Quedó aturdidó el mozo , y discurriendo consigo la profundidad de la respuesta , halló que Maria no puede ser Madre de quien ofende á su Hijo , ni cabe con la culpa la devocion verdadera de esta Señora ; y así tratando de enmendar sus defaciertos , se redujo á un estado perfectísimo , consiguiendo por aqui el poder llamar á Maria Madre , y que ella le adoptasse por hijo.

3 Fue Maria Reyna de los Angeles la Madre verdadera de este Prelado ; pues él podia decir , con mayor razon que otros , que no habia conocido mas Madre que esta Señora , pues la que le dió el ser se habia mostrado con él tan madrastra , solicitando por tantos medios quitarle. De todos sus propósitos , y acciones la constituyó norte , y guia , como quien sin duda es la luz que nos encamina en las tinieblas de esta peregrinacion , y en la noche cerrada de este destierro. Habiala elegido por su Prelada interior , y espiritual , á quien tenia dada obediencia , y para quanto obraba la pedia primero la licencia , y la bendicion. De la virtud de la Castidad la habia señalado por su especial Protectora , por tocarle tan singularmente esta virtud á Maria , que solo en ella se juntó tan sin egemplo el haber sido Madre , y Virgen : Prerrogativa en que ni antes , ni despues ha tenido , ni tendrá semejante. Como á Madre , como á Señora , como á Prelada , como á Protectora , la cedió el dominio , y la propiedad de todos sus bienes , por medio de la dejacion , y renunciacion voluntaria con que se desahó , y enagenó de todo , y no solamente de los que tenia , sino de quantos podia tener , quedandose él , á nombre suyo con el uso , y la administracion no mas , considerandose uno como Mayordomo de esta Gran Señora , para gastar , y distribuir en su servicio lo que ella misma ordenasse.

4 De todos los Misterios que la Iglesia celebra á honra de esta pura Criatura , despues de Dios mejor que todas las criaturas , fue en estremo devoto , y enamorado ; pero en particular de su purísima Concepcion , sin haber contrahido en el primer instante del ser de naturaleza la mancha del pecado original , prevenida de la gracia , con que la preservaron por los meritos de su Hijo. Discurría en este Misterio altísimamente , y con no ser su profesion la Sagrada Teología , escribió sobre esta materia un papel eloquentísimo , probando , muchos años antes que se expidiesse el Breve tan feliz , y deseado de los fieles , por la Santidad de Alejandro VII. á instancias devotísimas del Rey nuestro Señor , que el culto que daba la Iglesia á la Fiesta de la Concepcion , era á la santidad del

primer instante, que tenia esta por objeto; siendo una como canonizacion de la festividad esta determinacion del culto, pareciendo tan cierta esta santidad del primer instante, como la de los demás Santos que la Iglesia celebra: aunque en la verdad no es así, por no ser este el sentido en que ella lo ha declarado. Pero ya sin controversia, ni disputa, que el motivo que hasta aqui ha tenido, y la Santidad de la Concepcion, á quien há tantos años que instituyó solemnidad, añadiendo para ella las Indulgencias, y Gracias, ha sido, y es la santificacion, y preservacion del primer instante, en que la alma Santísima de Maria se infundió en su Santísimo Cuerpo, siempre limpio, nunca manchado. Remitió el Rey nuestro Señor este papel á la Junta particular de esta materia, y los Teólogos que entonceos concurrían en ella admiraron, que en la diferencia de su profesion, y estudios, escribiese con tanta propiedad, y comprehension de los terminos, como pudiera el Teologo mas consumado; pero en lo limado, y elegante, sin competencia á qualquiera con ventaja.

5 A la Concepcion en gracia de esta Reyna de los Cielos, y Tierra consagró el Templo suntuosísimo de la Catedral de la Puebla de los Angeles, que casi puede llamarse toda ella fabrica de sus manos, pues la encontró tan en sus principios, y él atribuía á milagro de esta Señora el haberla podido concluir, y perficionar en tan poco tiempo, tan sin tener en lo humano disposicion, ni medios: pues siendo muy corta la renta consignada para proseguirla, se gastaron en nueve años por su mano trescientos y setenta mil reales de á ocho, y habia Sabado que importaban los jornales de la semana dos mil reales de á ocho; y todo lo facilitó esta Señora, para que se le dedicasse este Templo, por industria de este Prelado, intitulendole de la Inmaculada Concepcion. De donde ponderaba él, quan grato le es el obsequio que los hombres hacen á este Misterio, que fue el primer paso de su vida santísima, huella con que quebrantó al Demonio la cabeza; pues por haber propuesto consagrarsele con este titulo, venció tantas dificultades, que los mas la juzgaron como empresa imposible, ó desesperada. De ordinario, quando en las Indias se quedaba de noche en la Iglesia, pasandola en oracion, era en una Capilla particular, donde habia una Imagen devotísima de la Concepcion, formada de bulto, con quien sentia todo su consuelo. Tambien es cosa digna de memoria para esta devocion, que habiendole hecho un Indio Gentil, que profesaba el arte de la Escultura, una Imagen de la Concepcion de

mar-

marfil, aun no de la grandeza de media vara, la sacó tan hermosa, y tan perfecta, que en viendola acabada se convirtió, y pidió el Bautismo, diciendo: *que él no sabia como hubiesse ideado aquella Imagen, y que no era posible, que Señora que en el marfil (materia limpia, y candida) se representaba tan bella, dejasse de ser Madre del Verdadero Dios.* Tiene en su poder esta alhaja la Marquesa de Ariza su hermana: y en la verdad es cosa de maravilla, y prodigio.

6 Bastante testimonio es de la devocion que tuvo á Maria Señora nuestra, el esfuerzo que puso en introducir la de su Rosario en todo el Obispado de Osma, habiendole costado tanta dificultad, y contradiccion. La cadena, ó cordon de donde pendia su Cruz Pectoral, era un Rosario de hueso de cuentas blancas, y le trahía colgado al cuello, en señal de la servidumbre, y esclavitud que protestaba á esta Soberana Señora. Todo el tiempo que comió en Comunidad, se iba al Oratorio antes de empezar la Misa, á pedir la bendiccion á la Virgen, para poder darfela él á los demás: y en acabando de comer, ó cenar, volvía á repetir la misma diligencia, y recibir con la bendiccion fructuosísima de esta Prelada, el buen provecho de la comida. Finalmente, la devocion á la Virgen Santísima fue tan continuada, ó por decirlo mejor, tan entrañada en todas sus acciones, afectos, y deseos, que no quería hacer, ni ofrecer cosa alguna buena, ó agradable á los ojos de su Hijo Benditísimo, que no fuesse en su presencia, y por sus manos; y este era el ejercicio no intermitido de la devocion con que se esmeró en ser finísimo amante de esta Purísima Señora.

7 No se dejó esta Virgen Madre sin premio amores tan entendidos: y para corresponder á las espirituales finezas con que la amaba este Prelado, y la ansia con que pretendía arraygar en todos los corazones su ardentísima, y necesaria devocion; hallandose una noche en un Convento de Religiosos Franciscos Descalzos, y pasandola en la Iglesia, y en el Coro en oracion, como acostumbraba, delante de una Imagen de Maria Santísima, le ofreció esta Señora su preciosísimo Hijo, diciendole estas palabras regaladas, y amorosas: *Toma, y recibe á mi Hijo en tus brazos.* Y de hecho parece que aquel Señor, dejando el regazo, y los cariños de su dulcísima Madre, se le vino á las manos, y él se regaló, y estrechó en tierna comunicacion con tan Divina prenda. En otra ocasion, por los años de 1643. á los quince, ó diez y seis dias del mes de Junio, (segun afirma el testimonio que se remitió de las Indias

Y y 2.

de

de este suceso) habiendo trahido á la Iglesia Catedral de la Puebla de los Angeles, con ocasion de una rogativa, á la devotissima, y milagrosa Imagen de nuestra Señora del Pueblo de Cosa-Malvapa, y celebrandola un solemnisimo Novenario, (debió de ser por algunas necesidades particulares de aquella Provincia) como á las nueve horas, poco mas, ó menos de la noche, el Licenciado Pedro Fernandez Terán, que es el declarante, entró en la Iglesia á aderezar las lamparas, y prevenir las de acceyte, por ser este su ministerio, y deponer lo que vió, ante Francisco Gauna, Escribano público, y los testigos que se hallaron presentes, por estas palabras:

8 „ Que habiendo ido en compañía del Licenciado Joseph „ de Montenegro, Presbytero, y de Christoval de Cordova Mu- „ lato, su esclavo, á la Iglesia que entonces servia de Catedral en „ esta Ciudad, que hoy es Parroquia de los Curas de ella, á pre- „ venir de acceyte á las lamparas del Santissimo Sacramento, y de „ nuestra Señora de la Limpia Concepcion, para que alumbrassen „ de noche, por ser á su cuidado el hacerlo, como quien egercia „ el oficio de Mayordomo de sus Cofradías; abriendo el postigo „ de una de las puertas de dicha Iglesia con la llave que tenia pa- „ ra semejantes ocasiones, como tal Mayordomo, á pocos pasos „ como anduvieron, oyó este declarante hablar en un tono suave, „ y deleytoso, hácia el Altar Mayor; y la curiosidad de saber lo „ que fuese, le obligó á llegarle secretamente con sus compañeros „ adonde pudiesen reconocerlo sin que fuesen vistos: y llegando „ á poco menos de veinte pasos del dicho Altar, vieron, que en „ toda la Iglesia no habia otra persona que la que así estaba ha- „ blando, que era el Ilustrissimo, y Excelentissimo Señor Don „ Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de este Obispado de los „ Angeles, que puesto de rodillas en su sitial, estaba orando tier- „ namente ante la Imagen de nuestra Señora del Pueblo de Cosa- „ Malvapa, que á la fazon se hallaba en dicha Iglesia haciendosele „ Novenario, por las noticias que se tenian de las muchas maravillas „ que Dios nuestro Señor obraba mediante aquella Imagen de su „ Madre, y Virgen Santissima de la advocacion de la Limpia Con- „ cepcion, que estaba vestida con su saya, y manto, que le pare- „ ce fue el quinto dia del Novenario. Y habiendo estado gran ra- „ to mirando lo referido, se apartó de este declarante el dicho Li- „ cenciado Joseph de Montenegro, diciendole, que él se iba á „ otra parte, donde de mas cerca viesse, y oyese al dicho Señor „ Excelentissimo Obispo. Y quedandose alli este declarante con el

„ di-

„ dicho su esclavo, vió, que el dicho Señor Excelentissimo Obis- „ po se levantó de su sitial, y se llegó al dicho Altar Mayor, don- „ de estaba colocada la dicha Imagen, sobre una peana de altor de „ poco mas de una vara; y estando en pie, comenzó el dicho Se- „ ñor Excelentissimo Obispo á hacer muchos Actos de humildad, y „ reverencia: y en este tiempo vió este declarante distintamente, „ que de las manos de la dicha Imagen descendió á las del dicho „ Señor Excelentissimo Obispo una Luz en forma de fuego, del „ tamaño del que parece en el Cielo una de sus Estrellas, nombra- „ dos Planetas. A que luego se siguió, que dicho Señor Excelen- „ tissimo Obispo, retirandose del dicho Altar como quatro pasos, „ se postuló de pechos en el suelo; y estando de esta manera, vol- „ vió adonde este declarante, y su esclavo estaban, el dicho Li- „ cenciado Joseph de Montenegro, y les preguntó, si habian vis- „ to lo referido; y diciendole, que si, quedaron todos tres admi- „ rados del caso sucedido, y aguardaron á ver en qué paraban „ aquellos rendimientos, y acciones de humildad, y agradecimien- „ to que estaba haciendo dicho Señor Excelentissimo Obispo, pos- „ trado de pechos en el suelo, segun se ha dicho: y vieron, que „ mas de un quarto de hora estuvo de aquella manera. Y habien- „ dose levantado, se llegó otra vez al Altar donde estaba la dicha „ Imagen, y por un rato de rodillas hizo oracion, con acciones „ de agradecimiento, y rendimiento, teniendo el rostro resplan- „ deciente en gran manera; y luego se levantó, y se salió de la Igle- „ sia: con cuya ocasion llegaron este declarante, y sus compañe- „ ros al sitial del dicho Señor Ilustrissimo, y Excelentissimo Obis- „ po, y hallaron juntó á él en el suelo su bonete, guantes, Rosa- „ rio, y camandula, todo pendiente de un fiador de capa. Y á po- „ co rato de como así se fue el dicho Señor Excelentissimo Obis- „ po, vino á dicha Iglesia á buscar el bonete, y lo demás referido, „ Don Martin de Francia, Criado suyo, y lo llevó. Y este decla- „ rante, su compañero, y el dicho su esclavo, habiendo preveni- „ do las dichas lamparas de acceyte, se fueron á sus casas, no aca- „ bando de admirar lo que queda referido. Y aunque el dia siguien- „ te supo este declarante, que el dicho Licenciado Joseph de Mon- „ tenegro dió noticia de lo que queda declarado á algunos amigos „ suyos, y en particular al Licenciado Juan de Herrera, Presbytero, „ uno de los Capellanes del Numero del Coro de esta Santa Igle- „ sia Catedral, y á Ignacio de Vega, Medico al presente en la Ciu- „ dad de Mexico, y á Joseph Perez de Ondarra, vecino de esta

„ Ciu-

„ Ciudad: por haber yá fallecido el dicho Licenciado Joseph de
 „ Montenegro, sin haber hecho declaracion en forma juridica, le
 „ ha parecido conveniente el hacerla á este declarante antes que se
 „ muera, por las causas, &c.

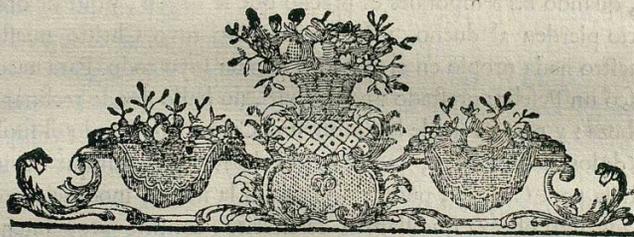
9. Esto es lo que contiene el testimonio, autentico, y legalizado en la forma ordinaria. Y lo que de él puede colegirse, reservando siempre á la verdad su derecho, y examen, es, que recibiese este Prelado de las Manos de Maria Santísima en esta ocasion algun favor, ó merced singular, por medio de aquella luz, ó llama, que parecia Estrella de primera magnitud, de las que llaman Planetas, como el declarante refiere: no siendo inverosímil, que en ella le enviase su Dulcísimo Hijo otra vez, como habia hecho algunos años antes, para confirmarle en su devocion con Prenda tan Preciosa, y encenderle mas, y mas con fuego tan Soberano; ó que en aquella llama, y hoguera Celestial le comunicase esta Purísima Señora nuevos favores, para servir, y amar al Hijo, y á la Madre, sin recelar tibieza, ni descaecimiento. Y porque en este mismo testimonio se añadió otra cosa, que puede ser confirmacion de la pasada, donde intervinieron menos testigos, será bien no omitirla, aunque parezca de diferente materia, pues cada uno podrá llamarla al lugar que le toca: y dice así.

10 „ Motivado tambien de haber visto con evidencia el dia
 „ de S. Geronimo, treinta de Septiembre pasado de este presente año
 „ de la fecha, en concurso de mucha gente, en el Sagrario de la Santa
 „ Iglesia Catedral de esta Ciudad, una semejanza muy propia del
 „ Rostro, y Cabeza del dicho Señor Ilustrísimo, y Excelentísimo
 „ Obispo Don Juan de Palafox y Mendoza, al lado de la Epifania,
 „ tola, entre la Custodia del Santísimo Sacramento, y las vidrieras
 „ que le servian de funda; que le causó bien grande admiracion el verlo,
 „ por faltar de esta Ciudad el dicho Señor Excelentísimo Obispo desde
 „ los principios del mes de Mayo del año de mil y seiscientos y
 „ quarenta y nueve, que se ausentó para los Reynos de Castilla. Y
 „ porque todo puede ser para honra, y Gloria de Dios nuestro Señor,
 „ lo declara, en la mejor via, y forma que de derecho pueda: y jura
 „ *in Verbo Sacerdotis*, puesta la mano en el pecho, ser verdad todo lo
 „ referido en esta su declaracion, de que pide á mi el presente Escribano
 „ le dé un testimonio autorizado en debida forma, y manera, que haga fé
 „ para tenerlo en su poder. Y estando presente á lo referido el dicho
 „ Christoval de Cordova, mulato, esclavo del dicho declarante,

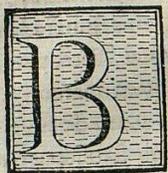
„ á

„ á quien yo el Escribano doy fé conozco, juró por Dios, y la
 „ Cruz en forma de derecho, que lo que se contiene en esta declaracion
 „ sobre la luz que baxó de las manos de dicha Imagen de nuestra Señora
 „ de Cosa Malvapa á la del dicho Señor Excelentísimo Obispo, lo vido
 „ con toda evidencia, en compañía del dicho su Amo, segun, y en el tiempo,
 „ y como lo tiene declarado: y ambos en ello se afirmaron, y ratificaron,
 „ y lo firmaron, siendo testigos el Licenciado Alonso Perez de Godoy,
 „ Presbytero, Administrador de las Rentas de Capellanías, Patronatos, y
 „ Obras pías de dicha Santa Iglesia Catedral. Roque de Miqueorena,
 „ Oficial de la Contaduría, y Secretario del Cabildo de ella; y el Licenciado
 „ Juan de Herrera Galvez, Presbytero, Capellan actual del Coro de dicha
 „ Catedral; el qual dijo: Que en lo que es citado en esta declaracion,
 „ haberle dicho el Licenciado Joseph de Montenegro en su vida, es cierto,
 „ y verdadero, y así lo jura *in Verbo Sacerdotis*, puesta la mano en el
 „ pecho: y lo firma con dichos Otorgantes. Pedro Fernandez Terán.
 „ Christoval de Cordova. Bachillér Juan de Herrera Galvez. Soy testigo.

„ Roque de Miqueorena. Ante mi. Francisco de Gaudina,
 „ na, Escribano Real.



CAPITULO VIII.

DE LA POBREZA DE ESPIRITU, Y
desasimiento de todo lo temporal.

EN colocada entra esta virtud despues de la devocion de Christo, y su Madre, pues uno, y otro fueron el Dechado de la Pobreza Evangelica, naciendo Pobre, viviendo Pobre, y muriendo Pobre. No escogió Dios, pudiendo, para Madre temporal ninguna de las Reynas, ó Señoras ricas, y poderosas del mundo; sino una Doncella, en quien sobrefalian las Virtudes, mas que las Estrellas en el Cielo: pobre por su estado, pues era Esposa de un Pobre carpintero, sin aparato de familia, ni de alhajas: y Pobre por voluntad, pues con la Virginitad parece que tambien habia votado la Pobreza. Quien dejaba las Riquezas de los Cielos por venir á buscar al Hombre perdido en sus afectos, no era bien que apreciase lo que la tierra estima, sino que lo pisase, pues á la verdad es todo tierra: enseñando al Hombre con esta segura filosofia á despegar el corazon de lo que le tiraniza con sobresalto, y hacer solamente aprecio de las Riquezas de un Reyno que no están sujetas á perderse, ni á dejarse, quando las temporales es preciso que se degen, y que de ordinario pierden al dueño, y se pierden. No tuvo Christo nuestro Maestro nada propio en el mundo, con ser suyo todo. Para nacer, buscó un Pesebre prestado: para vivir, no halló donde reclinar la Cabeza: y para morir le labraron una Cruz: que siendo el suplicio de los malhechores, fue de gastos de Justicia, aunque de injusticia para Christo, pues padecia en él la misma inocencia.

2. La Pobreza que llaman de espiritu, consiste propriamente en la desnudéz, y despego de los afectos: sentido en que los Apóstoles, habiendo dejado solamente unas redes, pudieron decirle á Christo, que por seguirle lo habian dejado todo. Tener bienes temporales, y no pegar á ellos el corazon, sino quererlos para servir á Dios con ellos, haciendo muchas obras de caridad, y misericordia, que sin ellos no se harian, se compadece con la Pobreza de espiritu; pues con estos bienes, aprovechados en esta forma, se compra el Reyno que dijo nuestro Redentor que se les debia en cambio. No tener bienes, é irse en su seguimiento la codicia, ar-

raf-

rastrando el corazon, y los afectos, es ser pobres á no poder mas, y tener en un potro los deseos: dando mayor garrote lo que se codicia, que fuele causar congoja lo que se guarda. En todos estos tiene peligro el corazon humano, y entre la Pobreza voluntaria, y la forzosa, parece que puede señalarse una diferencia, para discernir qual sea mas arriesgada, y es, que en las riquezas temporales que se poseen, fuele la avaricia echar tan hondas raíces, que no puede desasirse, y este es el origen de todos los males: las que se desean, y no se alcanzan, aun no han llegado á engendrar el amor desordenado de la posesion: y en el despecho, ó sea desengaño, de no conseguirse, queda abierto un gran portillo para aborrecerse.

3. De todas maneras fue pobre, y quiso serlo este Prelado, pareciendo mas un Capuchino, ó Religioso Descalzo desnudísimo, que Obispo, ni Señor. Decia él, que en desasirse de lo temporal, se recelaba de su corazon; porque se le pegaba mas, que á otro alguno la aficion á las cosas: y así habia menester, consigo todo este cuidado. Y añadía: Que no habia piedra Ambar, ni pez Pulpo, que por la virtud oculta asiese, ni tirase á sí tanto las pajas, y las horruras del mar, como sus afectos: y que ninguna cosa retrata tan propriamente el natural humano, como el Imán; porque todo lo que atrahe, y arrastra, son yerros, caudal, y riqueza, de que solamente abunda el mundo. De Dios, y de sus Tesoros, que son los verdaderos, era sentimiento suyo, que se podia tener sed, y ansia: y que solo á Dios era bien que le digesse un Corazon: *Sitio*. Señor, tengo sed; porque Dios solo podia responder cabalmente por las mismas letras: *Satio*. Yo satisfago, y lleno el Corazon. Todo lo demás le deja con mayor hambre, le enciende la codicia, le desenfrena la ambicion. Aborrecia por extremo todo lo que es asidero de alhajas superfluas en su Casa, ni vestidos costosos, ó regalados en su Persona. No se ponía zapatos, sino era quando para el cumplimiento de su Ministerio habia de andar á caballo: usaba chinelas, y estas inmediatamente sobre la media de lana, sin otro abrigo, aunque hiciesse rigurosísimos frios. Redujo se á no tener mas que unos calzones de paño el mas ordinario, y grosero: y para remudar le tenían dos jubones, y aun él llegó á juzgar, que era uno solo el que le servia. De ordinario no tenia mas que dos camisas de lienzo, para quando lo pidiese la ocasion, y aun estas llegaron á faltar, pues en algunos lances, y en especial en la enfermedad ultima, fue necesario que se la

Zz

diez,

dieffe un criado, para que se obedeciese el orden del Confesor, y los Medicos. Las tunicas de estameña eran solamente dos, para remudar, gustando en todo de vestirse de lo mas humilde, viejo, y remendado. Porque como él decia: *Los remiendos en el vestido le parecian estrellas*. En los caminos solia usar de guantes, los mas comunes, sin genero de olor, y mas ordinariamente eran de estambre, ó lana; y estos tambien llegó á quitárselos totalmente, aunque caminasse en lo mas recio del invierno; por haber leído, que preguntándole á un Obispo muy perfecto, y Santo: ¿cómo no traía guantes? Respondió muy prontamente: *Porque no sé si me los pasarán en la otra vida*.

4 Consta por deposicion de un criado, egemplar, y virtuoso Sacerdote, que le sirvió muchos años de Camarero, reconociendo todas sus alhajas interiores, y exteriores, que mas de seis años continuos trajo un jubon, y calzones de anascote negro, conservados á fuerza de remiendos, y de andrajos: y que cansado de cofer, y remendar inutilmente, porque no habia sobre que cayessen las puntadas; (egercicio que por su mano hacia este criado, por no fiar de otro estos secretos) de oficio, sin darle parte á él, dispuso que se le cortassen otros calzones, y jubon de lo mismo. Hicieronse, y llevandofelos, le dijo: „ Señor, yo no soy fastre, ni remendon; y á estoy cansado de este oficio, y mucho mas el jubon, y los calzones de mis puntadas, porque están molidos: y así, pongase V. S. estos que le he mandado hacer por mi cuenta, y por ahorrarme de trabajo. “ Celebró el buen gusto del criado; pero sin embargo, por mas instancias que le hizo, no le pudo vencer á que se los pusiese: y respondióle: „ Yo estimo mucho tu cuidado, y te agradezco la limosna; pero no los has hecho para mí, sino para el Licenciado N. que está mas necesitado de este socorro, porque es un Sacerdote muy pobre, y así llevafelos á él. “ Y nombrandole la Persona, viendo su determinacion, hubo de obedecer, y conformarse con su voluntad. En las demás alhajas le sucedia lo mismo: y para que se pusiese unas medias nuevas de estambre (que nunca usó otras) quando las que traía llegaban á estar tan rotas, que ya no podian servir, ni á fuerza de puntos, ni aun puntales, usaba este criado, que tenia por su cuenta la recamara, y guardaropa mas estimable de la Pobreza Santa, de industria, y estratagema, poniendole las nuevas de parte de noche, en lugar de las viejas, arrugadas, ó dispuestas en la misma forma que estas quedaban á la cabecera: y como de ordinaria-

nario se vestía tan temprano, y sin luz, sin reparar en las medias que se ponía, le pasaban las unas por las otras; porque de otra manera era dificultosísimo reducirle á que se pusiese ninguna cosa nueva, en particular en lo interior, donde no entraba de por medio el decoro de la Dignidad.

5 Parecerá increíble en un Sujeto tan sagáz, y práctico, y que gastó sumas tan considerables en las Obras que hizo, el que no sabía contar, y que apenas conocia las monedas, ni entendia el valor de que constaban: y á no haberse experimentado, se podría juzgar por encarecimiento. Lo cierto, y constante es, que nunca manejaba el dinero inmediatamente por sí, ni le tocaba, huyendo de él como de contagio, pues el manosearle mucho, es causa de que se pegue: y si es al corazon, es veneno sumamente peligroso. En las Notas á las Cartas de Santa Teresa, dejó escrito muy ajustadamente á sus dictámenes, en la 29. *Nunca el dinero llegó á mal tiempo, ó para socorrerse, ó para socorrer á los demás. Solo llega á mal tiempo, si llega para guardarse; porque la avaricia lo cautiva, no lo emplea. ¿Qué me importa tener dinero, si no lo gasto? Tanto es del vecino, como mio: solo que tengo de peor el cuidado, y el guardarlo*. Verdad es esta, que la alcanzaron muchos Filósofos Gentiles, con faltarles la lumbre de la Fé. No puede negarse, que es durísima prision en la que pone al oro, y la plata el codicioso, pues los recata de la luz, y aun él mismo se recela de sus ojos, y los esconde, y encierra para no verlos. No son los avarientos mas dueños de sus riquezas que los estraños: antes bien, estos tienen una ventaja grandísima, que no les cuestan sustos, ni sobrefaltos. Unos, y otros carecen del uso, sin tener otro viso el dinero: y los que se llaman señores, no le guardan menos de sí, que de los que no lo son, con que, ó lo son todos, ó no lo son ningunos; porque el guardarle, tanto es para sí, como para los demás, pues no gastado, igualmente sirve, y aprovecha á todos.

6 Abriendo un dia la gabetilla de un Escritorio unico que tenia, encontró en ella casualmente un real de á ocho, sin acordarse como, ó con qué ocasion habia venido á parar allí; y poniendose con él á razones, le decia con mucho donayre, y gracia sin tomarle en la mano: „ desventurado, quien te ha trahido aqui? „ Tu aprisionado sin saberlo yo? Buena la huvieramos hecho, si me cogiera la muerte, y la hora de la cuenta tan delgada, dejándote á tí encerrado; bien pudieran no darme á mi sepultura en la Iglesia. Y así, con toda prisa envió á llamar los Seyfes que

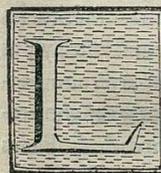
llevaban los ciriales para ir á la Capilla de nuestra Señora á rezar el Rosario, y mandandoles, que le tomassen para merendar, les dijo: *Que rescataffen aquel cautivo miserable, de una prision no conocida.* Repetia muy continuamente: „ Que en un Prelado no era „ menos peligroso el morir con dinero guardado, que lo es en „ un perdido el hallarle la muerte al lado con la amiga, y que la „ comunicacion illicita con el oro, y la plata por medio de la avaricia, era mucho mas arriesgada, porque crecia con los años, y „ la vegez, quando el vicio de la sensualidad, naturalmente se reduce á cenizas con el tiempo. “ De un Obispo de los primeros de estos Reynos se referia, que habia dejado sin disponer de ellas, grandes riquezas, y tesoros: y esto es propriamente lo que se deja; porque ni acá, ni allá, sirve, ni se halla. Suspiraba, y lloraba al oirlo, sin poderse contener; y concluia: *Si á mi me hallaren dinero, no me entierren en Sagrado, sino en el muladar mas inmundos; porque como usurpador de lo ageno, no merezco otro sitio.*

7 Mucho parece lo referido, y fue sin comparacion mas lo que obrò en materia de pobreza, y desnudéz, sin estar obligado á ella por razon del Estado: y en el esmero, y exercicio de esta virtud, serán muy pocos los Prelados que le hayan, no solamente excedido, mas ni aun igualado: pudiendo, con la regla voluntaria que se impuso, ser Maestro á los mas desafiados, y perfectos Religiosos. Desde los primeros pasos de su reduccion prometió guardar esta Virtud en el estremo que perseveró toda su vida: si hizo voto de guardarla, no consta; pero segun la perfeccion con que la mantuvo, se aventajo la promesa al cumplimiento de muchos votos. Para Protectores principales de esta Virtud, y como Fiscales de su egecucion, escogió, y nombró á San Francisco de Asis, dechado reguladísimo de la Pobreza Evangelica: y al Beato Pasqual Baylón, humildísimo, y pobrísimo Hijo de su precioso Sayal; y propuso exercitarse en la Pobreza en esta forma. Lo primero, haciendo renunciacion, y dejacion de todos sus bienes en las Manos de la Reyna de los Angeles Maria Señora nuestra, dandola la propiedad de todo, y reservando para sí, con su licencia, solamente el uso. Lo segundo, prometió no tocar dineros con las manos, ni traerlos consigo: no tener joyas de oro, plata, cristal, ú otras materias preciosas, ó estimables, diamantes, ni otras piedras de valor: no vestir, ni adornar su Casa de tapicerias, ó colgaduras, sino es que de no hacerlo se pudiesse ocasionar alguna murmuracion de tercero: y que en tal caso, en habiendo cumplido

do con el efecto, se desafié sin dilacion de lo que pudiesse pegarse al animo, mas que á las paredes: escusar escritorios, bufetes, ú otras alhajas de estimacion en su Quarto: y que solamente pudiesen admitirse algunas en el Oratorio; pero con moderacion, y decencia, mas que ostentacion, y profanidad: vicios que aun en las cosas Sagradas se introducen: que para la observancia puntual de lo que á Dios le prometia (que ayuda mucho para cumplir el considerar á quien se promete) dos veces al año, por las dos Pascuas se visitasse á sí mismo, y tomasse menuda cuenta de quanto para su uso tenia en su Casa, manifestandolo todo á su Confesor: y que lo que él le cercenasse, y mandasse quitar como superfluo, se diese luego á los Pobres, principalmente hermanos, parientes, ó criados suyos, que fuesen verdaderamente necesitados, y Pobres, cada uno en su estado: que la verdadera limosna admite esta discreta graduacion, y los que caen mas cerca, tienen mejor derecho á los focorros de la caridad, si en ellos concurren las calidades que pide la limosna, imperada de esta superior Virtud.

CAPITULO IV.

DE LA PUREZA, Y CASTIDAD,



A batalla mas peligrosa, que padece el hombre, es consigo mismo, porque es la mas interior. Lidia con su flaqueza, y es el enemigo mas fuerte. Es necesario para vencer hacerse mucha violencia, que tira derechamente á derribar el amor propio, y estando con nosotros tan entrañado, ha de ser à costa de mucho dolor, y sangre la victoria. No es guerra de que nunca podemos estar seguros; porque el contrario se halla dentro de nosotros, y siempre en vela, y solamente se consigue la quietud con demolernos, materia casi imposible mientras vivimos. A todas horas se sienten los asaltos de nuestra fragilidad, y es menester para rebatirlos mucho valor siendo el unico ardid de esta porfiada contienda que para que el barro se conserve entero contra los golpes, ha de quebrarle, y deshacerle la razon de antemano.

2 Es la Pureza virtud aun mas de Angeles, que de hombres; porque en ellos, como falta el cuerpo, que se formó de tierra, y por el pecado se desordenò en pasiones, no pueden hacer impresion sus movimientos, pues caen totalmente fuera de su jurisdiccion.

Es-

Esta que en los Angeles, Espiritus sin mezcla de barro, es virtud que no admite contraste, porque no tiene peléa, se consigue en los hombres á fuerza de sudor, y de fatiga, haciendolos iguales á los Angeles, y en alguna manera ventajosos; porque peleando en una carne tan achacosa, y tan cobarde, alcanzan la victoria contra su misma naturaleza. En rigor, la virtud pide contrario, que con su achaque la perficiona; y quien carece de este combate que el barro del hombre amotina contra la parte superior, será dichoso por natural, mas no vencedor por industria. Para la imitacion de la Pureza les propusieron á los hombres por egemplar á los Angeles; pero á los hombres les cargaron todo el contrapeso, que si no se sujeta, ordinariamente derriba, porque anda muy sobre la cervíz. Viítese este enemigo de accidentes, y apariencias de hermosura, y de alhago, y en ellas deposita todas sus fuerzas. El mal se huye, y aborrece, porque tiene feo el semblante: y aqui en lo exterior intervienen muchos engaños de agrado, y afabilidad, estando lo horrible mas retirado de los ojos que en los demás vicios: con que arrastrarse los hombres de la belleza falsa de los colores, es herencia que la derivan desde los barnices de la primera manzana.

3 Luego que Dios, con la hermosura verdadera, que no se envejece, porque no tiene dias, ni padece mudanzas, por caer tan lejos de ella los vapores terrenos, que varían alternadamente las luces, y las sombras; siempre en un ser, siempre constante, y por esto solamente digna de poner en ella el amor, tiró, y robó dulcemente á sí el de este Prelado, triunfando de su Corazon con ternura tan generosa; hizo voto de Castidad en manos de su Padre espiritual, y Confesor, constituyendo á Maria, Señora nuestra, Reyna, y Madre de la Pureza, y Virginidad, por la principal Acreedora de este cumplimiento, y fiando de su ayuda, é intercesion la victoria de un enemigo, que por domestico debe poner en mayor cuidado. Fue estraña la delicadeza con que velaba en la guarda de esta virtud; y ninguna puede parecer melindre, quando el contrario aplica tan fútiles las estratagemas, y así es necesario vencer una delgadeza con otra. Propuso diferentes medios para salir vencedor, teniendo de su parte el socorro de la Gracia, mostrando, que estaba siempre con las Armas en la mano, para desconfiar á su misma flaqueza de rendirle: *Primeramente, traer descubierta la cabeza en todos tiempos, en reverencia de la Virgen, y como si estuviera en su presencia: y esto se entiende en qualquiera parte donde lo pudie-*

re

re hacer sin ser notado, si otra cosa no le ordenáre su Confesor, por sus dolores continuos de cabeza. Contiene este proposito un resguardo, y mortificacion prudentísima, para conservar una virtud tan delicada, que adolece de mal de ojo: pues considerarse siempre en la Presencia de Maria Santísima, es el freno mas poderoso para no obrar lo que ofende tan declaradamente su Virginal Pureza; y juntamente se conoce la cautela con que en todas sus acciones huía lo que en los hombres pudiese despertar censuras, ó notas, por ser sus juicios tan errados, y tan varios. Tambien se colige la sujecion con que vivia, atado al dictamen de su Confesor, pues todo lo subordinaba á su arbitrio, no mereciendo en esto menos, que en maltratarse mucho: ni siendo pequeña penitencia padecer dolores continuos de cabeza, y mas un sujeto que con ellos no se daba por vencido para desistir de sus obligaciones voluntarias, y forzosas, siempre ocupado en merecer, en escribir, en despachar.

4 En segundo lugar, para la conservacion de esta virtud, determinó: *Que en su quarto no pudiesen entrar mugeres, sino es viniendo á dependencias, y pleytos tocantes á su Oficio, y que entonces las hablasse con toda la brevedad posible, teniendo siempre bajos los ojos, y las puertas del quarto abiertas, y patentes, observandose todo esto con gran rigor.* No parece que pudiera ponerse leyes mas apretadas el Novicio de la Religion mas austera; y en la verdad son necesarias todas estas cautelas para resguardarse de un contrario, que aun cerrandole tanto los ojos, y las puertas de las ocasiones, se queda dentro, moviendo tantas baterías con la imaginacion. Arriesgadas deben de ser sin duda en los Ministros publicos las Audiencias de las mugeres, que dependen de sus cargos, si no preceden todas estas prevenciones: pues tan cuidadosamente se recelaba este Confesero de contagio tan pegadizo. Naturalmente trae la muger deducida desde Eva la ambicion de arrastrar al hombre, y lo que no fia de la razon, lo solicita con el agrado: de todas maneras por su genio quiere apresurar las resoluciones, ó teniendo justicia, ó no teniendola, como se vió en el suceso tragico del Gran Bautista con Herodías, pues con tanta osadía le dijo á Herodes: *Quiero que al punto, sin dilacion, ni plazos, le mandes cortar la cabeza, y me la entregues.* No sufre mas lances lo arrebatado de su celeridad, en la prosecucion de sus pasiones, y en el cumplimiento de sus antojos, porque le falta el contraste de la prudencia, que modera estos ímpetus; y así han menester los Ministros grandísima circunspeccion para tratarlas: porque si les falta la justicia, procuran suplirla con los

ten-

rendimientos, y los alhagos, que son los instrumentos en que fundan todo su poder; y si se introducen insensiblemente estos afectos en el pecho de un Ministro, no solamente derribarán las instancias blandas de una muger, y torcerán la justicia de un pleyto, sino que perderán un mundo: por esto es necesario que los Ministros miren mucho donde, y como las oyen abogar en sus causas, pues en la súplica, y la sumisión, parece que entra tambien inclinado el tropiezo. El grande Agustino dió la enseñanza, y puso las leyes à este recato, evitando totalmente en su casa familiaridad, y comunicacion con las mugeres, aun siendo tan propias, y tan fuera de sospecha como su Hermana, y la Hija de su Hermano, pues quando bien con estas estuviessse el corazon libre de riesgos, podria ser que se aventurassse su seguridad con las que viniesse à visitarlas.

5 La tercera regla de esta recoleccion, es: *Que no pueda visitar mugeres, sino es que sea llamado, y esto para cosas espirituales, y de mucha importancia; y para negocios graves temporales pueda ir, pidiendo licencia à la Virgen, y comunicandolo primero con su Confesor.* Con seguridad de no caer camina, quien lleva siempre delante tan acertado norte, pues corre por cuenta de quien dá la licencia el divertir los peligros. *Lo quarto, que no pueda escribir à mugeres, sino à sus Hermanas, y à Personas Espirituales, de cosas espirituales; y que solo pueda responder à cartas que le escribàn, acortando razones, y correspondencias, y comunicandolo primero con su Confesor.* En los males contagiosos, de todo es menester guardarse: del ayre, de la voz, y del papel; porque el veneno en todo halla entrada, y se comunica, sin respetar personas; y à veces son mas eficaces las clausulas, que los ojos: que tiene la discrecion sus minas secretas para aporrillar el animo. Es insensible el peligro de las comunicaciones, aun por escrito, y del cañon de una pluma suele dispararse la bala, que hace en lo interior el estrago mas sangriento. *Lo quinto, que no hable con mugeres, ni las mire à la cara advertidamente, ni las haga cumplimento, sino quando pueda haber mucha nota, ó escandalo en no hacerle.* Para todo es gran regla la prudencia, no la humana: que esta, en las cosas que miran à Dios, comete muchos yerros, y son sin numero los que se pierden por acomodarse con ella, y parecer muy prudentes: la infusa es la que ha de regular las acciones del espiritu, y conviene andar siempre con ella en la mano, como con la fonda en la marineria, para no hacer astillas el Bagel. De una vista inconsiderada se prende en el corazon una centella, que

que levanta el fuego, y la llama tan alta, que no basta toda la agua del mar para extinguirla. *Lo sexto, que si se hallare en conversacion que se hable de mugeres, si se vé con bastante autoridad, la estorve; y si esto no lo pudiere hacer, se retire de la conversacion, ó se aparte, ó haga otra diligencia para desviarla.* A los juicios del mundo, todos estos recatos parecerán melindres, y hazañerías, porque no conocen lo que cuesta esta victoria de nuestra misma flaqueza. Los que están acostumbrados à vencer, ningun peligro desprecian, pues en lo fragil qualquiera es poderoso: los vencidos por todo pasan, sujetos à las leyes del triunfador. *Lo septimo, siempre que vaya à visita de mugeres, se ponga una cruz de puntas arrimada à las caanes, para acordarse de la pureza que tiene ofrecida à la Virgen.* Esto es à la letra lo que dejó escrito el Apóstol de los espirituales, que crucificaron su carne, con todos sus vicios, y concupiscencias: no bastando solo atarla para tenerla segura; y aun amarrada à una Cruz con tan agudas puntas, y duros clavos suelen sentirse sus rebeldes estremecimientos. *Lo ultimo, que nunca vaya à semejantes visitas, sin encomendarse primero à nuestra Señora muy afectuosamente, que le tenga de su mano.* Que solamente afirmados en tales manos, pueden no recelarse nuestras caídas, siendo la Reyna de la Pureza el brazo mas esforzado de la virtud de la castidad.

6 Estas fueron las leyes voluntarias que se impuso, guardadas inviolablemente, para murar la plaza abierta del corazon humano, donde tan sin discrecion, ni registro, à todas horas entran, y salen à su arbitrio los enemigos mas perniciosos. Por esto, en el recato, y la clausura, parecia mas su Palacio habitacion de Anacoretas, que casa de Ecclesiasticos Seglares. Y porque todo lo que tocaba à esta virtud fueffe siempre en aumento, tanto en su Persona, como en su familia; puso excomunion, para que ninguna muger pudiesse pasar de la escalera arriba: pues aunque de sus criados tenia mucha satisfaccion, en esta materia, el alejar los peligros, es aplicar los remedios; y el vencimiento es mas seguro, sin ponerse con el enemigo cara à cara.

7 No quiere Dios en esta vida à sus siervos, y amigos dormidos, ni descuidados; porque como no es el sitio de la verdadera tranquilidad, y descanso que tiene reservado para la eterna, gusta de verlos venir à las manos con la tribulacion, para adelantarlles el premio: que se riega con el sudor el laurel de que se tege la corona. Es la tentacion la fragua donde se acrisola el oro de la virtud, como en el horno de Babilonia la constancia de los muchachos

chos Hebreos, y para Dios es teatro de complacencia el mirar á sus amigos tentados, mas no vencidos: pues para que no los venza, sino que los purifique, pone á su lado toda la valentia de su gracia. Para traer á Pablo humillado entre la soberanía, y grandeza de las mercedes, le aplicó un aguijon que le estimulasse; y hallandose combatido, y aquejado de su importunidad, instaba con Dios el Apostol, que le librasse de tan riguroso potro, quando le respondieron: Que se conformasse, y no se rindiesse, pues le bastaba la asistencia de la gracia, para salir vencedor; porque la fortaleza se perfecciona, y se examina en la enfermedad. Otro semejante espíritu debia de molestar á este Prelado, á quien él llamaba *el gran trabajo*, quando se quejaba tiernamente con Dios; y sin duda hallaba su respueita en la de Pablo, poniendo en la Gracia Divina toda la confianza de su victoria. A siervos suyos muy favorecidos ha llevado Dios por este camino, para que conozcan lo que tienen en sí, y de sí, y lo que pueden en él, y con él.

CAPITULO X.

DE LA OBEDIENCIA, Y SUBORDINACION
que tenia en todo lo que obraba.

Ninguna cosa admite el hombre en la jurisdiccion de su natural con mayor repugnancia, que la sujecion á las leyes ajenas, desde que rompió las de Dios, siendo tan suaves, y faciles, como abstenerse solamente de la fruta de un arbol, teniendo en su mano todas las delicias de su Omnipotencia en las amenidades del Paraíso. Traspasó inobediente aquel precepto, por usar tan mal de su libre albedrio; y habiendo puesto Dios freno á la hinchazon del mar en la blandura de las arenas, donde quiebra sus olas resignado, con mayor rendimiento á no traspasar las que si fueran murallas de bronce; la cerviz soberbia del hombre, impaciente del yugo, no se puede contener en los límites de la obediencia, aun teniendo á los ojos (al paso que la ley era facil de cumplir) la amenaza de mayor horror, y el castigo mas para temer: atropellandolo todo, por no torcer su brazo, y que se digesse, que recibia limitaciones, aunque de su mismo Autor, el que era criado para mandar: puntos en fin aprendidos en la presuncion despeñada del Demonio.

Una

2 Una de las principales virtudes que con su ejemplo pretendió nuestro Redentor introducir, y asentar en el mundo, fue la Obediencia, habiendo sido obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz, pues se abrazó con la Cruz por el merito de la obediencia: curando por este camino la locura del hombre, que se juzgaba mas señor, con parecerle que era mas dueño de su achacosa libertad, quando Dios, por medio del precepto, la queria poner en sus manos para que la tuviesse mas segura. No se pierde la libertad con el precepto, ni con la Obediencia, antes bien se perfecciona; porque creciendo, como es sin duda, el merecimiento, es preciso que se adelante tambien la libertad, pues sin ella no hay merecimiento. El que obra por Obediencia, lleva una gran ventaja al que egecuta las cosas por su dictamen propio, que este carga por su cuenta el merito, y el error; y el que obedece, asegurandose del error, se halla sin menoscabo con el logro del merito. Gran resguardo, por cierto, á lo contingente de nuestras acciones, merecer mas obediendo, y poner un fiador para acertar lo que se obra: verdad irrefragable, que no quieren entender los demasadamente entregados al riesgo de su antojadiza libertad.

3 Esmeróse este Prelado, sin ser por profesion Religioso, en la virtud de la Obediencia, con el mismo estudio que si fuera el mas humilde Lego de una Religion Descalza: huyendo siempre como escollos las determinaciones de su propio albedrio: animal indomito, no sufridor de coyunda, ni freno; y así entregó las llaves de su voluntad, y el uso de todas las potencias, y sentidos, que siguen su imperio, á Dios nuestro Señor, y á la Reyna de los Angeles Maria, suplicandoles con toda humildad, y resignacion, le alumbrassen, y gobernassen en todo quanto debia decir, y hacer; y que pues su voluntad era ciega por naturaleza, la adestrassen con su luz, apartandola de los precipicios de sus necios antojos. Ofreció tambien Obediencia al Bienaventurado San Pedro, Principe del Apostolado, Vicario de Jesu Christo, y Cabeza Universal de la Iglesia Catolica, y al Sumo Pontifice, su legitimo Sucesor, y á los demás Prelados, en todo lo que se la debiesse.

4 Propuso obedecer á su Confesor, y Padres Espirituales, en todo lo que no fuesse contrario á la Ley de Dios, y buenas costumbres, que esto es cierto que no será Padre Espiritual, ni Confesor quien lo aconsejare, sino Demonio. Para esto les daba cuenta muy por menor, y muy á menudo, de todo su interior, sin proligidad, ni encogimiento, no reservando rincon por descubrir á su amaef-

Aaa 2

tra-